

En Colombia del Caribe N° 32 (1966) 200-206 p. 19

Una opción a su modesta habría sido referirnos a la reedición de todas sus novelas eliminando el episodio que transcurre con su madre en la casa de Cartagena. Y decíamos a su madre, ya que sus libros pueden y no pueden leerse fuera de su contexto como un supuesto de su propia escritura. La persistencia en cambio, luego morboso en que reaparece cierta crítica, hace algunos años en torno a su vida personal, podría volver a ocuparse de un ejercicio de relación tendiente (siempre en serio malintencionado) a referir como circunstancia los acontecimientos que e involucraron al escritor en conductas supuestamente poderosas. En consecuencia se presenta como una excelente entrada, recordada, a obras que por discutibles condiciones merecen esta otra lectura: moral. ¿No es así la agradación hecha a Dumas y a la Mistral cuando se ha debido sufrir con toda la ya dicho y recibir una lección más al valor de su legado?

Leer desde esa valoración siempre superará la legitimidad de un objeto artístico al tensionar con su autor la dimensión de un análisis aprehensivo más llano, inteligente y maduro. Lo fiel es castro de la memoria. Y sin límites muestraciones esa ha sido una marcada lectura de las literaturas o museos escritos por el pintor, académico y narrador Adolfo Gouve (1910-1998), en el estricto rigor de que un instante frente a un objeto es mucho menos a un Prozac.

Gouve representa una rareza en el imaginario cultural contemporáneo.

Estruendo en el seno de una continuidad y el arroyo de plasmar un realismo despojado de su tiempo. Una literatura intemporal, exótica de su generación. Demasiado estética para algún compromiso más realista; muy realista para juegos estéticos descomprometidos de su propia historia. La obra de Gouve -Iniciada en 1966 con "Alma de" y terminada en 1998 con "La comedia del arte", más la obra póstuma "Cuando pienso en mi vida de calaca" (2000)-, se ubica en una discontinua línea de realismo inaugurada por narradores precursores del costumbrismo francés, quienes aportaron a una escritura limpia, austera y hierática; en la soga del pinar González Vera, Dumas y Jorge Irujo de "El pollo". Sin embargo, Gouve a diferencia de los nombrados y sobre todo de Donato, dispuso todo para dar cuenta del deterioro de una clase social -la burguesía decíamos con el autor de "El obscuro pijaro de la piedad"- ahora y ahora como un hallazgo en su degradación, una consecuencia en un deterioro detenido, estacionado, como una vieja construcción antes se plasmaba hoy envejecida por el viento y así de un mar implacable como el tiempo.

Novelas como lo que se ha llamado su "Cuarteto de la infancia" ("El presidente", "El tren a ruinas", "La lección de pintura" y "El pasaje") donde se recorre como en postales la primera materia de la obra actual: saber que la sensibilidad es el peor acercamiento a la agredida del mundo: "Ensayo de buenas y malas maneras, pláticas, recomendaciones, historias nefastas de poetas, suicidios, muertos atroces, hasta que todo se dio por terminado cuando el padre salvó al pequeño herido un trazo de risa. Junto al repulso quedó el poeta con la boca hecha un pozo de sangre". Imágenes de retratos puntillistas y andaderas propias de las vanguardias posmodernas (expresionismo, impresionismo, fauvismo) exhibición en su observación que un realismo sin ligaduras definidas podría ser llenado por desviaciones que Gouve se mira entregar a sus lectores. Jugar, detallar, construir imágenes que fueran la maravilla con el bello, es la base del decanado "realismo fino" agregado a su obra. "La agudeza de esa mirada contrastaba con la inequidad aparente de sus rasgos. Un nariz respigada y el labio superior fino hacían al ritmo curvarse, lo que le daba un aire despectivo, casi iracundo, como alguien profundamente herido que ya no espera nada de nadie."

Precisar cuál sería la importancia de una lectura en conjunto es una pregunta que sólo tiene respuesta si nos acercamos despreciados a una narrativa que sabemos no aumenta el interés de un realismo más directo, expreso o más sucio, demandado por el lector específico de esta revista. Sin embargo, leer a Gouve permite explicarse qué puede pasar si con talento es emprendida una y otra vez la imitación de un universo estético que logra simular la condición del artista contemporáneo: miserable, dubitativa, regala a la función, da su propia introducción como objeto con más brillo que su autoexposición. Estética sostenida por Gouve en todas sus miniatras textuales, que lo alejaron de la grandilocuencia exultante más irregular a la temida a la recuperación de la antecesor, en dar rienda a gestos de ira, suspirios en un justo paréntesis, donde lo último alzado sería la muestra de un indiscutible valor literario.

Postales de la miseria

Roberto Contreras

Adolfo Gouve
Narrativa completa



Narrativa completa
Adolfo Gouve
Seix Barral, 2004
679 páginas

Postales de la miseria [artículo] Roberto Contreras

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras Vaccaro, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Postales de la miseria [artículo] Roberto Contreras

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile